

# La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:  
¿El cine que nos merecemos?

Autor/es:  
Nuño, Ana

Citar como:  
Nuño, A. (1999). ¿El cine que nos merecemos?. La madriguera. (18):69-69.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/41776>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



## ¿El cine que nos ¿El cine que nos merecemos? merecemos?

### Cookie's Fortune

Robert Altman

Estados Unidos, 1999

Con un título así, ¿quién necesita enemigos? Robert Altman (Kansas City, 1925) no necesita más que uno sólo para hacer películas que desmerezcan de su inmenso talento. Ese talento ha quedado plasmado en cintas ya antológicas o que merecerían ser consideradas como tales, y de las que bastará con citar a *MASH* (1970), *McCabe and Mrs. Miller* (1971), *Nashville* (1975), *Three Women* (1977), *Come Back to the Five and Dime, Jimmy Dean, Jimmy Dean* (1982) y las recientes *The Player* (1992) y *Short Cuts* (1994) para medir el terreno que es capaz de abarcar. Y el enemigo único que le basta a Altman para cometer mediocres obritas comerciales no es otro que él mismo. Como Chabrol, Altman pertenece a la categoría de cineastas irregulares, capaces de lo mejor como de lo peor.

*Cookie's Fortune* no es, con todo, lo peor de lo peor que este cineasta haya cometido hasta la fecha. Su anterior entrega, *The Gingerbread Man* (1998), estaba basada en una novela de John Grisham. Con eso está dicho todo. Ésta que se estrena ahora en España adolece de un guiño a la vez brillante y errático, lo que hace que la cinta no logre en ningún momento definirse ni como melodrama ni como comedia burlesca ni como farsa. Los tres géneros están presentes aquí, pero la guionista, Anne Rapp, no ha sabido lograr con ellos nada más que un superficial espolvoreo de la tarta o, mejor dicho, la galleta que nos ofrece el cocinero. Y no es que sea insípida, pero a fuerza de probar con la vainilla, el limón y la

canela sin medir dosis y a ojo, lo que se nos sirve es un híbrido indefinido y empalagoso.

Hay alguna felicidad, sin embargo, en esta historia ambientada en Holly Spring, Mississippi, un caricatural pueblito del Sur Profundo de Estados Unidos. Es evidente que Altman ha querido parodiar las películas de atmósfera sureña, convertidas en una especie de subgénero muy taquillero en aquel país (*Tomates verdes fritos*, de Jon Avnet, 1991, o la más reciente *Medianoche en el jardín del bien y el mal*, de Clint Eastwood, 1997). Y cuando Altman desenfunda el arma de la parodia, crea interesantes situaciones teñidas de negro humor. Las escenas del ensayo de la *Salomé* de Oscar Wilde, vista, corregida y dirigida por una histérica Glenn Close en la iglesia del pueblo (presbiteriana, como Dios manda en esos parajes) o las del interrogatorio policial en el barucho de negros son lo mejor a lo que, en esta oportunidad, puede aspirar el



amante de la vena paródica del cineasta.

Por lo demás, el resorte central –el suicidio de “Cookie” Orcutt travestido en asesinato por su resentida sobrina, Camille (Glenn Close)– pierde toda tensión al diluirse la trama en un haz de sendas narrativas, apenas desbrozadas. Por un lado, la relación entre “Cookie” y su sirviente, el negro Willis Richland (Charles Dutton), y entre éste y la joven Emma Duvall (papel interpretado por la estrella del momento, Liv Tyler); por otro lado, la falsa intriga en torno al falso asesinato, en el que intervienen los policías del condado, una serie de patosos personajes. Al final, las dividas sendas y los géneros apenas rozados resulta que están al servicio de una comedia de enredos más bien banal, en la que una cascada de *quid pro quos*, desvelados a bocajarro y a toda prisa en los últimos minutos, pretende ofrecer, en un último truco de prestidigitación fallido, un comentario paródico, si el olfato no me falla, al universo de Faulkner. Así, todo acaba en la revelación de que el negro es hijo de blancos y que todo el mundo en el Sur está más o menos emparentado.

Estrenada en Los Ángeles y Nueva York el pasado 4 de febrero, el debut europeo de esta cinta está anunciado para el 4 de septiembre próximo. A la vista de lo cual, una de dos: o los productores de Hollywood han decidido que España no es Europa o estamos ante una prueba más de entreguismo a las presiones de las distribuidoras gringas. En cualquier caso, no queda más remedio que entonar una vez más el viejo lamento, tantas veces proferido desde estas páginas: ¿por qué gozamos los habitantes de la península de estos dudosos privilegios, y en cambio no del de ver, por poner un ejemplo, la última cinta de Aki Kaurismäki, estrenada en París el 14 de abril? ¿Será que tienen razón, después de todo, los productores de Hollywood? ¿Que París sí está en Europa y nosotros no?

Pero entonces, ¿dónde estamos?

Ana Nuño